

Más futuro, menos pasado: una reflexión

Humberto Jaimes Quero

Centro de Investigación de la Comunicación UCAB

Resumen

El persistente estudio del pasado en Venezuela y América Latina, con el propósito de comprender, enseñar y abordar la historia, ha llevado a una obsesiva preferencia por etapas como la guerra de Independencia, cuyos protagonistas e ideas tienen poco que ofrecer ante la inteligencia artificial, el cambio climático y otros retos asociados a importantes transformaciones en la sociedad.

Palabras clave: Pasado, futuro, historia, obsesión, actitud

More future, less past: a reflection

Abstract

The persistent study of the past in Venezuela and Latin America, with the purpose of understanding, teaching and approaching history, has led to an obsessive preference for stages such as the War of Independence, whose protagonists and ideas have little to offer in the face of artificial intelligence, climate change and other challenges associated with important transformations in society.

Keywords

Past, future, history, obsession, attitude

1.- Plantamiento del problema, el interés por el pasado

El ser humano siempre tuvo un especial interés por investigar, estudiar y preservar la memoria del pasado, pues constituye una referencia fundamental para entender la cultura y la sociedad donde se desenvuelve.

Ha correspondido a la historia como ciencia, así como a la antropología, la sociología, la arqueología y otras especialidades, el estudio de los tiempos pretéritos para conocerlos, reconstruirlos, entenderlos, bajo la premisa de que ello permitirá al *Homo Sapiens* entender su desenvolvimiento tanto en el ayer, como en el presente y el futuro.

En los sistemas educativos, por ejemplo, la enseñanza de la historia es considerada medular, dado que ofrece a los jóvenes referencias sobre hechos y procesos que tuvieron una clara incidencia en su sociedad, su cultura, su identidad personal y su cosmovisión del mundo, incluso en asignaturas como biología, geografía y otras, la alusión a épocas remotas a veces es tanto obligatoria como inevitable, dado que el conocimiento científico tiene unos orígenes que deben ser abordados para comprender mejor su evolución.

En el caso de Venezuela, por ejemplo, la más reciente propuesta de reforma curricular (2017) establece como “tema indispensable” el “conocimiento del espacio geográfico e historia de Venezuela”, el cual es tratado en el área de formación Geografía, Historia y Patrimonio (Ministerio del Poder Popular para la Educación, 2017: p. 5). Este carácter indispensable no es nuevo, está presente en los programas educativos desde mediados del siglo XIX, cuando se estableció la enseñanza de la Historia de Venezuela, pues era una manera de contribuir a crear en la población sentimientos de lealtad y “amor a la patria”.

El área Geografía, Historia y Ciudadanía, según el órgano rector en materia educativa, “permite estudiar los lazos que unen el pasado con el presente y que este conocimiento permita abrir brecha en la construcción de un mejor futuro con conciencia y compromiso consigo mismo y misma, con las demás personas y con el planeta”. (Ibid, p. 101) Sin embargo, al igual que en el pasado reciente, estas reformas reeditan buena parte de la tradición. Lo vemos, por ejemplo, en la insistencia en la figura y el ideario de Simón Bolívar en diversas áreas. El detalle está en que la presencia del prócer, en esta oportunidad tiene una clara relación con las intenciones que tiene la Revolución Bolivariana de ejercer un control político e ideológico sobre la sociedad a través de la educación. (Lezama, 2022)

Sin embargo, también es cierto que la investigación y reflexión sobre el pasado va más allá de una mirada retrospectiva sobre el ayer, o acerca de cómo condujo a configurar la sociedad actual. Germán Carrera Damas, por ejemplo, propuso el estudio de la historia bajo un enfoque que va más allá de la concepción “pasadista”, una mirada que apuesta por la prospectiva. Así lo deja ver en *Historia prospectiva. Sobre la prospectiva histórica para auxilio de planificadores, economistas, politólogos, internacionalistas... E historiadores* (Carrera Damas, 2018). Es un enfoque que rompe un poco con la tradición venezolana y latinoamericana.

Sobre la prospectiva, en los años setenta del siglo pasado, el pensador estadounidense Alvin Toffler ya había propuesto imaginar y estudiar más el mañana que el pasado, porque, a su entender, la humanidad, gracias al creciente uso de innovaciones científico-tecnológicas en la vida diaria, tendría un desarrollo diferente del experimentado en épocas anteriores, las cuales estuvieron marcadas por el industrialismo, así como otros elementos ya superados (Toffler, 1973). En este orden de ideas, el uso de la Inteligencia Artificial (IA) y otras innovaciones científico-tecnológicas que están abriéndose paso en el mundo, están marcando diferencias sustanciales respecto al ayer, tienen y tendrán enormes consecuencias que todavía no conocemos. Es posible, por ejemplo, que la inteligencia artificial desplace al *Homo Sapiens* en muchas facetas en las que fue protagonista durante siglos. Autores como

Yuval Harari, de hecho, no descartan una dura rivalidad entre esta tecnología de nuevo cuño y el ser humano (Harari, 2016).

La valoración del pasado siempre tuvo diversas motivaciones y enfoques situados más allá de los criterios propiamente científicos propios de la historiografía y otras disciplinas. En estos casos, entran en juego consideraciones derivadas de intereses personales, juicios, creencias y opiniones que no necesariamente descansan en el método científico o las evidencias propias de la investigación académica. Como período y creación cultural, por ejemplo, el pasado a veces es visto como un lapso negativo, que debe ser superado, modificado y borrado. Aquí entran los movimientos políticos y sociales que lograron transformaciones del orden existente, de manera gradual o radical. Está el caso de la Revolución Francesa (1789), período agitado que acabó con las viejas monarquías y las desigualdades sociales propias del “antiguo régimen”. Otro tanto puede decirse de los procesos de independencia que sacudieron la “América española” en el siglo XIX, y dieron por terminado el orden colonial. También, se puede mencionar la Revolución Rusa (1917), cuya ejecutoria dio nacimiento a un nuevo escenario donde los legendarios zares y el sistema feudal de antaño fueron barridos.

No obstante, sería ingenuo pensar que estos procesos acabaron por completo con la cultura y el orden social creado por el hombre, en un momento específico, pues parte de “lo viejo” sobrevivió. Es verdad que en la “América Española” los conceptos político-territoriales de capitán general y virreinato fueron suplantados por el de república, pero en otras facetas de la cotidianidad, la sociedad preservó buena parte de las costumbres, como lo vemos en la religión católica y el idioma español. No en vano, el historiador Elías Pinto Iturrieta sostiene que muchas veces “el pasado no pasa, se disfraza de presente”, idea que también se encuentra en el escritor mexicano Octavio Paz (Paz, 1994) y el propio Alvin Toffler (Toffler, 1973).

Puede ocurrir que el pasado sea investigado y estudiado no solo como un ejercicio reflexivo, científico, o como un requisito de todo sistema educativo que pretende formar a las nuevas generaciones de jóvenes que se incorporan a la sociedad, sino que esa necesidad implique una “obsesión”. El Diccionario de la Real Academia define obsesión como “perturbación anímica producida por una idea fija”; “idea fija o recurrente que condiciona una determinada actitud”. Cuando hablamos de actitud, nos referimos a la disposición mental favorable o desfavorable hacia un tema u objeto, tal como la definió Allport (Abreu, 1997). Es en ese sentido que entendemos la obsesión por el pasado: como una actitud muy favorable en la valoración de etapas consumadas, de personajes e ideas que tuvieron una participación en otras épocas, como sucede con la guerra de independencia, sobre la cual ha habido un enorme interés en investigarlo, estudiarlo, enseñarlo y usarlo como “fórmula” o programa para actuar en el presente. Dado que constituye una actitud persistente y sólida en importantes sectores de la nación, incluso en las elites políticas y sociales, podemos hablar propiamente de una obsesión de gran peso.

Los ejemplos de ello están a la vista. La Revolución Bolivariana alcanzó el poder en 1999, y durante dos decenios ha hecho constantes referencias a la guerra de independencia, sus héroes, ideas y episodios, con el propósito de rememorar un pasado “épico” y aplicarlo como guía en su proyecto político y educativo. De hecho, una característica esencial del discurso, los planes y las ejecutorias de este proceso, tiene que ver con la denominada “gesta heroica” concluida a principios del siglo XIX. En este caso, la actitud es tan favorable al tema de marras, que no es fácil el abordaje de la Revolución Bolivariana sin hacer alusión al proceso épico de antaño.

Tomás Straka comenta que para algunos historiadores la influencia del Libertador Simón Bolívar en la diversas áreas de la sociedad venezolana es tan profunda, que la consideran “una patología que no nos permite caminar solos” (Straka, 2009: p. 12). En su criterio, todos los pueblos tienen sus héroes y

sus “Padres de la Patria”, pero estos deberían dejar de ser “un fardo que nos impida caminar hacia el porvenir” (Ibid, p. 13). De este planteamiento se desprende que, de alguna manera, la obsesión por ese “pasado heroico” luce como una especie de carga de la que la sociedad no se puede librar cuando se desenvuelve.

La obsesión también se manifiesta cuando se pretende borrar el pasado o una parte de este, debido a que se considera que carece de valor, tiene una significación menor, y es poca cosa al compararlo con las realizaciones humanas en otros períodos. Esto lo observó muy bien el historiador Manuel Caballero, quien cuestionó el empeño del ex presidente Hugo Chávez, líder de la Revolución Bolivariana, en sobrevalorar la “gesta emancipadora”, mientras a la par desconocía las realizaciones que tuvo la sociedad venezolana en el siglo XX, entre las cuales se pueden mencionar: la instauración de un sistema democrático, la legalización del voto de la mujer, la masificación de la educación, la construcción de la paz y el triunfo del civilismo sobre el militarismo. (Caballero, 2011)

Las actitudes hacia el pasado, pues, pueden ser diversas, así como ambiguas, lo cual no debe extrañarnos: las sociedades latinoamericanas, por ejemplo, dan un gran valor al catolicismo y la lengua española heredadas del proceso de colonización, pero a menudo desacreditan con pasión otros elementos del mismo período tales como la esclavitud y la jerarquización social impuesta por los ibéricos.

Dicho lo anterior, pues, en este artículo nos hemos propuesto hacer una reflexión sobre el pasado como obsesión y su uso para abordar problemas actuales. Nos apoyamos en el análisis de Carrera Damas, Tomás Straka y Ana Teresa Torres sobre la obsesión por el pasado. Como alternativa a ese empeño en el pasado, irrumpe la propuesta de Alvin Toffler, quien planteó mirar más al futuro que a los tiempos pretéritos, y mirar más a las innovaciones científico-tecnológicas que no existían en el pasado y están provocando cambios importantes en la humanidad.

2.- Más futuro, menos pasado

Durante la Cumbre de las Américas realizada en Panamá (2015), el ex presidente de Estados Unidos, Barack Obama, señaló que su país "no será prisionero del pasado", que la Guerra Fría había terminado, y él no estaba interesado “en disputas que francamente empezaron antes de que yo naciera”. Su intención, afirmó, era mirar hacia un nuevo futuro. (EFE, 2015) El mandatario se refería a las tensas relaciones de Washington con La Habana a lo largo del siglo XX, las cuales fueron generadas por las sustanciales diferencias políticas e ideológicas entre ambas naciones.

En 2016, Obama insistirá en esta idea de no mirar el pasado y más bien poner el foco en el mañana, para poder dar nacimiento a una nueva relación con Cuba:

“La historia de Estados Unidos y Cuba abarca revolución y conflicto; lucha y sacrificio; retribución y ahora reconciliación. Ha llegado el momento de que dejemos atrás el pasado. Ha llegado el momento de que juntos miremos hacia el futuro –un futuro de esperanza”. (Obama, 2016):

La misma idea hizo acto de presencia en la V Cumbre de las Américas, celebrada en Trinidad y Tobago (2009), cuando el mandatario estadounidense afirmó: “No vine a ocuparme del pasado, sino del futuro”. De este modo, Obama dejó abierta la posibilidad de un acercamiento entre Washington y La Habana. (Agencias/Redacción, La Prensa, 2009)

Sin embargo, sobre esta afirmación, el presidente Hugo Chávez, férreo adversario de Estados Unidos y gran simpatizante de la Revolución Cubana, se mostró en desacuerdo, pues “no se puede entender lo que hoy somos sin saber de dónde venimos y menos proyectarnos al futuro”. (NTX, 2009) El líder venezolano dio a entender, además, que no era posible desprenderse del pasado.

En la perspectiva de Chávez existe un pasado “doloroso”, negativo, responsable de los problemas presentes de América Latina, del cual es difícil desembarazarse. No obstante, en otras de sus intervenciones públicas dirá que el pasado es “glorioso”, constituye un referente para orientar el futuro de las naciones, caso de la guerra de independencia y su máximo exponente: Simón Bolívar. Esto último se aprecia, por ejemplo, en su propuesta como candidato presencial (2012), meses antes de fallecer, cuando subrayó la importancia del pasado:

Nuestro pasado, todo nuestro pasado, está vivo y nos enseña que hemos sido, y seguimos siendo, consecuencia de las adversidades; pero también nos señala que gracias a ellas hemos podido vislumbrar colectivamente lo que nos resulta impostergable, y que este Programa de Gobierno refleja cabalmente: tener Patria definitivamente; ganar una Patria independiente y soberana para nuestros hijos e hijas y los hijos de nuestros hijos e hijas; la Patria perpetua y feliz en la que siempre hemos querido vivir; la Patria Bolivariana y Socialista... (Chávez, 2012: p. 3)

En importantes círculos políticos e intelectuales de América Latina existe una poderosa tendencia a responsabilizar al pasado como factor desencadenante de diversas situaciones y problemas usuales en la región, comportamiento que el periodista Andrés Oppenheimer, de *The Miami Herald*, califica precisamente de “obsesión por el pasado”. (Oppenheimer, 2010) Esta observación la había desarrollado con lucidez Carlos Rangel en *Del Buen Salvaje al Buen Revolucionario* (1976), así como Álvaro Vargas Llosa, Carlos Alberto Montaner y Plinio Apuleyo Mendoza, en *El Manual del Idiota Latinoamericano* (1996).

Sobre ese pasado, sin embargo, también existe una visión positiva, aunque de efectos negativos. En lo que corresponde específicamente a Venezuela, el historiador Germán Carrera Damas planteó que la apelación frecuente al pasado, tenido por “mejor y más glorioso”, ha “escamoteado” el presente de los venezolanos:

El extenso espacio concedido a los temas históricos en las publicaciones, la habitual apelación al pasado en actos públicos, y el cuidado oficial en conservar y fomentar el culto de los héroes, entre otras muestras, fundamentarían esa apreciación. Y tal hacen hasta el punto de que bastaría una leve dosis de pesimismo para concluir que la reminiscencia del pasado histórico, tenido siempre por mejor y más glorioso, ha terminado por escamotearnos el presente, mal conocido, poco estudiado y peor construido... (Carrera Damas, 1996: p. 517)

Una idea cercana expresó la escritora Ana Teresa Torres: “hay pasados que no terminan de irse” (Torres, 2009: p. 11), en una clara referencia a las constantes apelaciones a la guerra de independencia y sus héroes, así como a otros personajes, hechos y etapas de los tiempos pretéritos venezolanos.

Los planteamientos de Carrera Damas, Torres y Straka tienen un elemento común: la dificultad que tiene la sociedad venezolana para desvincularse del pasado y así poder actuar con más libertad en el presente y el futuro. Esta idea es la misma que asomó Obama, en sus relaciones con Cuba: la apuesta al futuro como una realización humana que no constituye necesariamente una continuidad o una reedición del ayer, tampoco una vuelta épocas remotas.

Para el escritor Octavio Paz, mirar al futuro es un rasgo característico de naciones como Estados Unidos, al contrario de México, que está más enfocado en el pasado: “hay pueblos lanzados hacia el futuro y otros que tienen los ojos fijos en el pasado” (Paz, 1994: p. 354). A su entender, en Estados Unidos “el fundamento de la nación no está en el pasado sino en el porvenir” (Ibid., p. 346). Paz argumenta que un proceso como la Revolución Mexicana (1910), que marcó profundamente el devenir de esa nación en el siglo XX, significó una vuelta a la propiedad comunal de la tierra y otros elementos de tiempos de antaño (Ibid., pp. 346-347); un regreso a los orígenes, una reconciliación del México antiguo con el México moderno. (Ibid., pp. 17 y ss.) También sostiene Paz que la dictadura de Porfirio Díaz, la cual enarboló las banderas del progreso y la modernización, terminó siendo un retorno a etapas ya vividas, porque a pesar de inspirarse en la ciencia y en pensadores como Darwin o Comte,

quienes constituían la vanguardia del pensamiento filosófico y científico en el mundo, su desempeño no fue renovador, más bien rayó en la ortodoxia. Tal resultado obedeció a que los personajes que acompañaron al mandatario no eran hombres de empresa, tampoco industriales, y no ponían en práctica los ideales del progreso. Todo esto sucedió, mientras los campesinos debieron seguir viviendo casi como lo hacían en el período colonial. Estos y otros elementos llevaron a Paz a sostener que con Porfirio Díaz el pasado volvió “disfrazado de progreso”. (Ibid., pp. 159 y ss.)

Un movimiento que también mostró especial atracción por el pasado es la Revolución Bolivariana, que hizo su aparición con un clásico alzamiento militar (1992) y alcanzó el poder por la vía electoral (1998). Para su máximo líder, Hugo Chávez, este movimiento surgió no solo como inspiración del ideario bolivariano, sino como respuesta a la crisis política, social y económica que vivía Venezuela al cierre del siglo XX; una crisis cuyas causas en gran medida tenían que ver con el abandono de las “raíces históricas”, es decir, con el abandono del pasado, tal como lo expuso en el célebre *Libro Azul*, obra escrita en 1991. Veamos:

Mientras tanto, nuestros pueblos se han ido alejando cada vez más de sus raíces históricas, allí donde seguramente se encuentran las claves para descifrar el terrible enigma que nos mantiene en un ir y venir por el abismo de la historia, ya a las puertas del siglo XXI”. (Chávez, 2013: p. 41)

Para Chávez había que volver al pasado, rescatarlo. De hecho, desde el poder, su gestión en el poder fomentará el estudio y la promoción de la *Historia Patria*, la identidad nacional, las comunidades indígenas y afrodescendientes, diversas tradiciones. También, como en el caso mexicano, dará prioridad en sus discursos y gestión gubernamental a mensajes y contenidos alusivos a la guerra de independencia, sus héroes, sus consignas; hará constantes referencias a los indígenas como elementos constitutivos de la identidad nacional y otros símbolos. De hecho, cuando se conmemoraron los 200 años de la Campaña Admirable, exitoso evento militar liderado por Bolívar (1813), el gobierno, inspirado en la línea ideológica trazada por Chávez, no vaciló en unir el prestigio de aquella hazaña castrense con las bondades de un país del siglo XXI que también era “admirable”. Los lemas aparecieron por doquier: “A 200 años de la Campaña Admirable. Venezuela país admirable”. Las ciudades fueron abarrotadas con la propaganda de rigor: vallas, afiches, carteles, murales. El aparato oficial de propaganda no tardó en crear la atmósfera “admirable” a través de cualquier cantidad de piezas en televisión, radio e Internet. A pesar de los problemas que afectaban a los venezolanos del nuevo milenio, tales como el creciente desabastecimiento de productos, la alta inflación y el desempleo, su país era “admirable”.

Esto puede ser visto como una variante de la obsesión por el pasado: el uso de hechos pretéritos como “consuelo” ante la dura realidad del presente, según Tomás Straka, quien lo ejemplifica con el caso del uso dado a la Batalla de Junín:

La vida venezolana está tan llena de pobreza, de violencia, de inconsecuencia, de debilidades, pero ganamos, por ejemplo, la Batalla de Junín y ahí tenemos un consuelo”. (Primera, 2010: p. 43)

El mismo autor comentará que la obra *Venezuela Heroica*, creación del escritor Eduardo Blanco inspirada en la gesta emancipadora, ya había sido usada como antídoto ante la crisis de finales del siglo XIX, en la cual se evidenciaba un profundo contraste entre la realidad del momento y aquel pasado glorioso:

Se trata, como veremos, de una especie de ‘síndrome bipolar’ colectivo, que nos hace decirnos capaces de una historia llena de resplandecientes virtudes, frente a una actualidad que sólo –o fundamentalmente– nos produce desaliento. Piénsese en lo que implica llevar adelante una vida jalonada por esas contradicciones y entenderemos de qué se ha tratado –o fundamentalmente se trató por mucho tiempo– ser venezolano”. (Straka, 2011: pp. 27-28)

Esta es una realidad que se aprecia en diferentes facetas de la vida cotidiana venezolana del nuevo milenio, en la educación y la propaganda del Estado. En el caso del Estado, estas constantes apelaciones al pasado tienen que ver con la necesidad de conservar la memoria y la identidad de los ciudadanos en torno a la nación, cosa que constituye un esfuerzo de legitimación del propio Estado, pero también responde a intenciones de manipulación con propósitos de poner en práctica un control político e ideológico sobre la población. En todo esto subyace, obviamente, una obsesión por el pasado y su uso como antídoto o consuelo.

3.- El pasado ya no influye, ya no funciona

Hay hechos del pasado que evidentemente inciden en el presente. A propósito de ello, los historiadores Barbara y Stein Staley nos dejaron una obra clásica que resalta esta idea, pues subraya que la “herencia colonial” de América Latina se prolongó más allá del proceso de emancipación y aterrizó en el siglo XX; es un legado que ha generado circunstancias, valores y comportamientos que explican el poco desarrollo industrial y científico de la región (Barbara/Stein, Stanley, 1985).

No obstante, otra certeza ineludible es que la influencia del pasado se va evaporando con el paso del tiempo, debido al advenimiento de nuevos elementos que pueden generar en la sociedad un cambio gradual, una transformación radical y hasta un punto de quiebre. Esta es la tesis de Toffler: las innovaciones científico-tecnológicas, en particular las que se desarrollaron avanzado el siglo XX, implican una ruptura con el pasado. La humanidad, pues, avanza hacia una nueva etapa del desarrollo atravesada por innovaciones científico-tecnológicas como los ordenadores, que marcan una diferencia y una ruptura respecto al ayer. (Toffler, 1973)

La Primera Revolución Industrial, proceso iniciado hacia 1750, incorporó la energía generada por el vapor y la producción mecanizada, lo que transformó la vida de las ciudades. Un siglo después, la Segunda Revolución Industrial, etapa que comenzó hacia 1870, impuso el uso de la energía eléctrica, el motor de combustión interna, entre otras tecnologías que volvieron a modificar el mundo. Sin embargo, los efectos de estos procesos se agotaron, se han ido evaporando, ante el surgimiento de una sociedad donde la información, el conocimiento, los ordenadores y otras innovaciones científico-tecnológicas, argumenta Toffler, han generado nuevos usos, nuevos productos, nuevas transformaciones, nuevos comportamientos en el ser humano, que suplantarán o modificarán las secuelas de los procesos anteriores.

Toffler subrayó que, gracias a los nuevos inventos científico-tecnológicos, en el futuro podremos diseñar biológicamente al *Homo Sapiens*, será viable hacer clones de seres humanos e introducir modificaciones en el clima. Igualmente, mencionó la reconstrucción de la “raza humana”, la creación de mujeres con grandes senos, la introducción de modificaciones en la especie humana para la era de la exploración espacial, o la alteración de su ADN para prevenir enfermedades, incluso habló de la aparición de cyborgs. (Ibid) Nada de esto existió en los siglos pasados.

La Inteligencia Artificial, por ejemplo, puede sustituir al ser humano en las fábricas y otros procesos inherentes a la primera y segunda revolución industrial. Esto implica que no serán necesarios tantos obreros aglomerados en galpones ni instalaciones industriales, y que la producción en serie administrada por seres humanos, puede ser reemplazada por una producción inteligente gerenciada por máquinas y nuevas tecnologías.

Para Toffler, en esta nueva etapa está urgiendo una nueva sociedad donde todo es transitorio, los cambios son rápidos, frecuentes, y será necesaria una nueva educación, así como una nueva mirada sobre el pasado. En tal sentido, debe revisarse la enseñanza de la historia, porque el pasado ya no funciona como un modelo adecuado para actuar sobre el presente y sobre el futuro, más bien hay que

atreverse a pensar en el futuro, imaginarlo y estudiarlo para poder actuar en el devenir. De hecho, Toffler propone lo siguiente:

Ya no basta que Johnny comprenda el pasado. Ni siquiera es suficiente que comprenda el presente, pues el medio actual se desvanecerá muy pronto. Johnny debe aprender a prever la dirección y el ritmo del cambio. Debe, por decirlo técnicamente, aprender a hacer previsiones reiteradas, probables, cada vez más lejanas, acerca del futuro. Y lo propio han de hacer los maestros de Johnny”. (Ibid., p. 42)

Imaginar el futuro y estudiarlo puede ser un ejercicio complejo, acaso imposible, por dos razones: primero, porque no sabemos cuál es ese futuro, dado que es algo que históricamente no se ha consumado, aunque los hechos y tendencias del presente podrían dar ciertas pistas del porvenir; segundo, al pensar en el futuro desde el presente, siempre lo haremos a partir de los modelos de pensamiento actuales, los cuales, además, tienen una deuda con el pasado. Ni siquiera un ejercicio de prospectiva podría deslastrarse del legado del pasado. De todos modos, nos interesa destacar que el autor plantea la posibilidad de canjear la mirada ante la historia, es decir, cambiar la tradicional mirada sobre el pasado por una mirada sobre el futuro, lo que llevaría a romper con la obsesión por los tiempos pretéritos. Sin embargo, cabría preguntarse si al poner más empeño en el futuro, se estaría incursionando en una obsesión por el mañana.

La sociedad actual no ha descuidado por completo el estudio, la investigación y la enseñanza del pasado, pero sabe que debe poner atención al futuro, donde nos esperan numerosos y complejos desafíos que tal vez comienzan a asomarse en el horizonte. Dentro de los nuevos retos que ya se plantea la humanidad, está la relación entre el *Homo Sapiens* y las máquinas. ¿Cómo será la próxima era de asociación entre humanos y máquinas? Académicos y expertos en tecnología y negocios, consideran que la inteligencia artificial, la robótica, la realidad virtual, la realidad aumentada y el cómputo en la nube, entre otras cosas, incidirán en la vida de las personas y en la forma de trabajar. Se cree que hacia 2030 los humanos aportarán “creatividad, pasión y una mentalidad emprendedora”, mientras a las máquinas corresponderá ofrecer “aceleración, automatización y eficiencia, gracias a la inteligencia artificial, para mejorar la productividad” (Ingrassia, 2011)

Muchos de estos cambios ya lo estamos viviendo: la inteligencia artificial opera desde las redes sociales e interactúa con las personas, conoce sus preferencias, sus gustos, sus comportamientos e influye en ellos. Es apenas un abreboca de lo que puede venir. También existen movimientos como el poshumanismo y el transhumanismo, que proponen la intervención tecnológica en el ser humano para mejorarlo, ampliar sus capacidades, así como transformarlo de manera parcial y total.

La comunidad internacional lleva décadas intentando llegar a unos acuerdos mínimos para hacer frente a problemas medulares que significan un riesgo para la supervivencia de la humanidad, tanto en el presente como en el futuro. Lo ha hecho, además, consciente de que la “interdependencia” entre todos los países es una realidad ineludible en el sentido económico, político, ambiental, cultural, mucho más poderosa que la independencia (UNESCO, 2015). A pesar de las dificultades para llegar a un consenso sobre estos temas, al menos hay acuerdos mínimos, caso de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, con los cuales se busca que todas las naciones hagan un frente común ante un conjunto de temas tales como: 1) Fin de la pobreza; 2) Hambre cero; 3) Salud y bienestar; 4) Educación de calidad; 5) Igualdad de género; 6) Agua limpia y saneamiento; 7) Energía asequible y no contaminante; 8) Trabajo decente y crecimiento económico; 9) Industria, innovación e infraestructura; 10) Reducción de las desigualdades; 11) Ciudades y comunidades sostenibles; 12) Producción y consumo responsables; 13) Acción por el clima; 14) Vida submarina; 15) Vida de ecosistemas terrestres; 16) Paz, justicia e instituciones sólidas”; 17) Alianzas para lograr los objetivos. (ONU, 2017).

La solución a problemas urgentes como el calentamiento global y el ya polémico uso de inteligencia artificial, no está en el tradicional legado de la guerra de independencia, sus héroes, sus ideas y los

documentos que dejaron a la posteridad. La *Carta de Jamaica* (1815), por ejemplo, no tiene nada que decirnos al respecto, porque no aborda estos desafíos, los cuales no existían en la mentalidad del siglo XIX. Si ahondamos un poco en este documento, incluso nos encontramos con una paradoja: su autor, Simón Bolívar, reconoce que no sabe con exactitud cuál será el futuro de América, porque carece de documentos y tiene limitados conocimientos al respecto:

Así, me encuentro en un conflicto entre el deseo de corresponder a la confianza con que usted me favorece y el impedimento de satisfacerla, tanto por la falta de documentos y de libros cuanto por los limitados conocimientos que poseo de un país tan inmenso, variado y desconocido como el Nuevo Mundo. (Bolívar, 2021: p. 99)

Unos párrafos más adelante, el prócer reconoce que no tiene un conocimiento preciso de lo que ocurre en América, que sólo pueden ofrecer conjeturas más o menos aproximadas sobre el futuro. Finalmente, se atreve a hacer un diagnóstico sobre el mañana, pero advierte que se trata de una adivinación, de conjeturas arbitrarias:

No obstante que es una especie de adivinación indicar cuál será el resultado de la línea de política que la América siga, me atrevo a aventurar algunas conjeturas que desde luego caracterizo de arbitrarias, dictadas por un deseo racional, y no por un raciocinio probable”. (Ibid., p. 111)

Se ha dicho con insistencia que el Libertador fue un hombre adelantado a su época, un visionario, capaz de leer o vaticinar el futuro. La propia *Carta de Jamaica* es considerada un documento que ratifica esa condición del personaje. No obstante, pensamos que el documento de marras reconoce las limitaciones del ser humano para pronosticar el futuro, debido a la falta de conocimientos, datos e información, problema que también se puede presentar en la prospectiva. Los escenarios futuros que plantea Bolívar no van más allá del terreno político y bajo las ideas y las circunstancias del siglo XIX, no tienen que ver con el actual desarrollo de la sociedad del conocimiento y la información, no asoman algún criterio válido para abordar enormes retos como la inteligencia artificial y otros.

Si preguntáramos a los héroes de la emancipación qué hacer respecto al calentamiento global, la escasez de agua, la posibilidad de poblar otros planetas ante la extinción de los recursos naturales de la Tierra, estos personajes tendrían poco que decirnos, porque son temas que jamás pasaron por su pensamiento. Tampoco pudieron haber avizorado la necesidad de sustituir la energía fósil, la creación de seres cibernéticos y androides que sirvan de apoyo a las actividades cotidianas del *Homo Sapiens*, así como la posibilidad de producir información y divulgarla en “tiempo real”, como vaticinó Alvin Toffler en *El Shock del Futuro*. Bolívar jamás pensó que sería posible comunicarse a través de redes sociales en “tiempo real”, cosa que Toffler sí imaginó, y representa una ruptura respecto al pasado, a la forma en que se comunicaban los seres humanos.

4.- A manera de conclusión

Siempre ha existido un interés científico por estudiar el pasado para comprender el devenir y el desarrollo de la humanidad, para preservar la memoria histórica y enseñarla a las nuevas generaciones. Empero, hay que hacer la advertencia respecto a la obsesión por convertir personajes, hechos e ideas del pasado en fórmulas para actuar en el presente y el futuro, ejercicio que no siempre resulta viable. No podemos pedirles a los generales de la emancipación que nos hablen de inteligencia artificial ni cambio climático, como tampoco podemos pedirles que solucionen numerosos retos que no existían en el siglo XIX.

El estudio del pasado es necesario para preservar la memoria del ayer, pero, como sugirió Toffler, puede ser una seria limitación cuando se pretende que sirva para abordar las nuevas realidades y los cambios inherentes a la sociedad del tercer milenio, donde el conocimiento, la información y

numerosas innovaciones científicas y tecnológicas, están provocando grandes transformaciones. Quizás es inevitable que el hombre se vea en la necesidad de desembarazarse un poco de un pasado que, como dijo Carrera Damas, ha escamoteado el presente, y no le permite desenvolverse con cierta libertad tanto en el presente como de cara al futuro.

5.- Referencias

- Abreu, Iván (1997). *El estudio de la opinión pública. Espacio público y medios de comunicación social*. Editorial Panapo.
- Agencias/Redacción, La Prensa (2009). “No vine a ocuparme del pasado, sino del futuro”. 18 de abril. Disponible en: <https://www.laprensa.hn/mundo/no-vine-a-ocuparme-del-pasado-sino-del-futuro-FYLP518148#image-1>
- Bautista de Alemán, Paula (2014). *A callar que llegó la Revolución. La imposición del monopolio comunicacional en Venezuela*. La Hoja del Norte, Caracas.
- Bolívar, Simón (2021). *Carta de Jamaica*. Secretaría de Cultura / Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México. Disponible en: https://inehrm.gob.mx/recursos/Libros/Carta_de_jamaica%20.pdf
- Canelón, Agrivalca (2013). “El Estado anunciante. 14 años del “mito de gobierno” de Hugo Chávez”, pp. 94-130. En: Bisbal, Marcelino (2013). *Saldo en Rojo. Comunicaciones y cultura en la era bolivariana*. Colección Visión Venezuela. Universidad Católica Andrés Bello/ Konrad Adenauer Stiftung, Caracas.
- Caballero, Manuel (2011). *Historia de los venezolanos del siglo XX*. Editorial Alfa, Caracas.
- Carrera Damas, Germán (1997) “Sobre la Historiografía Venezolana”, pp. 517-556, en: Carrera Damas, Germán (compilador) *Historia de la Historiografía Venezolana, (Textos para su estudio)*, Tomo I, Ediciones de la Biblioteca Central, Universidad Central de Venezuela, Caracas.
- _____ (2018). *Historia prospectiva. Sobre la prospectiva histórica para auxilio de planificadores, economistas, politólogos, internacionalistas... E historiadores* Biblioteca Germán Carrera Damas. Editorial Alfa, Caracas.
- Chávez, Hugo (2013) *El Libro Azul*. Edición de El Correo del Orinoco. Segunda edición. Disponible en: <http://www.minci.gob.ve/el-libro-azul-de-hugo-chavez/>.
- _____ (2012) *Propuesta del Candidato de la Patria Comandante Hugo Chávez para la gestión Bolivariana Socialista 2013-2019*, Caracas.
- Efe (2015) “Obama: La Guerra Fría ya terminó”, 11 de abril, Ciudad de Panamá. Reproducido por Telemundo. Disponible en: <https://www.telemundo47.com/noticias/eeuu/obama-la-guerra-fria-ya-termino-cumbre-america-panama-cuba-raul-castro/113688/>
- Harari, Yuval Noah (2016). *Homo Deus. Breve historia del porvenir*. Traducción de Joandomènec Ros. Debate. Barcelona.
- Ingrassia, Víctor (2017), “Cómo será la próxima era de asociación entre humanos y máquinas”. Infobae, 25 de agosto, Disponible en:
- Lezama, Migdalia (2022). “La instrumentalización de la historia y la legitimación del Poder”. Revista *Educab*, N.º 13, Escuela de Educación, Universidad Católica Andrés Bello, pp. 55-68.
- Ministerio del Poder Popular para la Educación (2017). *Áreas de Formación en Educación Media General*, Caracas, junio.
- Nahón Serfaty, Isaac (2010). “Actualidad del mito de independencia: en búsqueda de sentido en la babel fragmentada”, pp. 21-45. En: (Quintero, Inés coordinación. *Detrás del mito. La Independencia de Venezuela 200 años después*, Caracas.

- NTX (2009), “Hugo Chávez desea que Obama sea el último presidente ‘imperialista’”, 25 de abril, México. Disponible en: <https://www.informador.mx/Internacional/Hugo-Chavez-desea-que-Obama-sea-el-ultimo-presidente-imperialista-20090425-0198.html>
- Obama, Barack (2016). *Discurso del presidente Obama al pueblo cubano*. The White House. Office of the Press Secretary, 22 de marzo. Tomado del portal de la Embajada de Estados Unidos en Argentina. Disponible en: <https://ar.usembassy.gov/es/discurso-del-presidente-obama-al-pueblo-cubano/>
- ONU (2017), *Objetivos de Desarrollo Sostenible*. Disponible en: <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/objetivos-de-desarrollo-sostenible/>
- Oppenheimer, Andrés (2010). *¡Basta de historias!: La obsesión latinoamericana con el pasado y las 12 claves del futuro*. Vintage Español, Spanish Edition.
- Paz, Octavio (1994). *El Laberinto de la soledad y otras obras*. Penguin Ediciones, Nueva York.
- Pino Iturrieta (2011). *La Independencia a palos y otros ensayos*. Biblioteca Elías Pino Iturrieta, Editorial Alfa, Caracas.
- _____ (2019). *Telón de Fondo. Historias distintas de Venezuela*. Editorial Alfa, Caracas. «el pasado no pasa, se disfraza de presente».
- Primera, Maye (2009). *La República Alucinada*. Editorial Alfa, Caracas, 2010.
- Stein, Barbara H. / Stein, Stanley J. (1985). *La herencia colonial de América Latina*, Siglo XXI editores, 17ª edición.
- Straka, Tomás (2011). “La épica del desencanto: Eduardo Blanco ante su historia” En: González-Stephan Beatriz y Carlos Sandoval (coordinadores). *Fijar la patria. Eduardo Blanco y el imaginario venezolano*. Bid&co. Editor, Caracas.
- _____ (2009). *La épica del desencanto*. Colección Trópicos/Historiografía. Editorial Alfa, Caracas.
- Toffler, Alvin (1973). *El Shock del futuro*. Plaza & Janes Editores, S.A., Barcelona.
- Torres, Ana Teresa (2009). *La Herencia de la Tribu. Del mito de la Independencia a la Revolución Bolivariana*, Biblioteca Ana Teresa Torres, Editorial Alfa, Caracas.